

Jiménez Loastor.

## Duelo Personal a Muerte

Por León MEDEL.

Después de la lucha civil que por obtener el voto electoral duró desde el 18 de noviembre de 1910 hasta mayo 25 de 1911 en que renunció el señor general don Porfirio Díaz, al caer ciudad Juárez en poder de los maderistas, subió a la presidencia de la República don Francisco I. Madero; y aunque lo apoyó la mayoría del pueblo, halló en su gobierno serios tropiezos y obstáculos por todas partes.

El primer sublevado que tuvo fué el señor general don Bernardo Reyes que en pocos días fué, no obstante, hecho prisionero y encerrado en Santiago Tlaltelolco, allá por las postrimerías de 1911.

En marzo de 1912, el antiguo jefe maderista Pascual Orozco se sublevaba en Chihuahua, en compañía de Emilio P. Campa y José Inés Salazar, y habiendo salido a someterlos el general González Salas, exsecretario de Guerra, en un punto llamado Bachimba, Campa le envió una máquina loca que destrozó parte de las fuerzas gobiernistas y Sa-

las, creyéndose derrotado, se suicidó en su mismo carro que le servía de cuartel general.

Continuó la lucha y se resolvió en favor del gobierno; pero los sublevados quedaron dispersos y entregados al desorden propio de las circunstancias y de la extensión del territorio nacional.

Los descontentos trabajan en la sombra tramando toda clase de rebeliones contra el gobierno constituido y al fin, el domingo 16 de octubre de 1912, la ciudad de Veracruz amanecía en poder del brigadier Félix Díaz, ayudado en su temeraria aventura por el coronel José Díaz Ordaz, Jefe del 21 batallón de infantería que la guarnecía, y, así, dió el grito de rebelión contra el Presidente de la República, Sr. Madero, por medio de una proclama que llamaba al pueblo a unírsele para poder desarrollar un programa condensado en estas palabras: PAZ Y JUSTICIA. Inútil agregar que nadie se le unió.

Dueño del primer puerto de la República, el jefe de esa asonada, sin haber disparado un solo tiro, comenzó a mover a sus parciales y a los descontentos, que los había en muchas partes, principalmente los orozquistas que aun dispersos daban quehacer al gobierno y distraían el ejército.

Al parecer la proclama del brigadier Díaz, sobrino que fué del general don Porfirio Díaz, derrocado diecisiete meses antes, sus adeptos desplegaron gran actividad por todas partes para asegurarle partidarios y amigos. A esa actividad contribuyó en parte la aparente indiferencia del gobierno que simulaba no darle importancia al cuartelazo, aunque todo esto fué breve, pues a los ocho días de haberse levantado en armas Félix Díaz, el general Joaquín Beltrán, jefe que había sido del Colegio Militar, apareció frente al puerto veracruzano resuelto a recuperar la plaza a sangre y fuego.

Desde luego comenzó por circunvalarla con los poderosos elementos que iban a sus órdenes y al terminar esta maniobra envolvente, intimó su rendición, con todos sus defensores en un plazo perentorio, el domingo 23 de octubre.

Como el jefe rebelde no diera ninguna respuesta a la demanda del general Beltrán, este, fiel a las órdenes recibidas comenzó el enésimo ataque a la tres veces heroica ciudad porteña, procurando observar

las leyes de la guerra en todo lo posible.

Las circunstancias le fueron propicias y en relativo poco tiempo logró avanzar hasta el centro de la ciudad en donde estaba el cuartel general y el grueso de los rebeldes con sus jefes y caudillos listos para repeler el ataque. Tres horas de escaramuzas callejeras habían mantenido la indecisión del triunfo entre los combatientes y hubo momentos en que unos y otros se creyeron vencedores.

Por la calle de Emparán avanzaba un grupo de soldados gubernistas, tratando de enlazarse con los suyos para converger en el centro de la plaza; y en uno de los portales de la avenida Independencia otro grupo contrario les disputaba el paso con las mortíferas descargas de sus carabinas. Sosteniéndose ambos grupos en sus posiciones, aparece de pronto delante de los atacantes el teniente coronel Adolfo Jiménez Castro, animándolos para el avance y como si hubieran concertado el encuentro, delante de los defensores de la plaza aparece al mismo tiempo el mayor Julián Delgado que era uno de los jefes del 21 de Infantería, animando a los suyos también.

Reconocido por el teniente coronel Jiménez Castro, le gritó: Oigame, mayor; ha cometido Ud. un grave delito contra el supremo gobierno y debe rendirse inmediatamente. Han perdido Uds. la partida. ¡Venga su espada!

El mayor Delgado que también creía ser de los vencedores y siendo del mismo temple del jefe superior que tenía ante él, contestó bravamente: ¡Nunca! mi teniente coronel, porque siendo Ud. mi prisionero es Ud. quien debe entregarme su espada inmediatamente.

Los soldados que presenciaban el diálogo se abstienen de pelear esperando el desenlace.

¡Mayor! —dijo Jiménez Castro— medite bien lo que dice porque el tiempo es precioso... ¡Ríndase!

Mire, mi teniente coronel, antes le disputaré el paso con mi espada. ¡Ríndase Ud. en este momento...

—dijo el mayor, avanzando hacia el teniente coronel Jiménez Castro, quien a la vista de tal decisión sólo exclamó: ¡Sea!, desenvainando su espada y listo para el ataque.

Ambos se embistieron con brío y así quedó planeado el singular due-

lo personal, en tanto que los soldados combatían disputándose también el triunfo. Brillaban los aceros siniestramente a la luz del sol tropical y su choque seco, estridente a las veces, en las manos de aquellos dos campeones que no temblaban, le dió a la lucha un aspecto deportivo durante algunos minutos, hasta que el teniente coronel Jiménez Castro, haciendo un vigoroso esfuerzo por acabar el encuentro, atacó fieramente a su enemigo y este queriéndose tirar a fondo, acabó por dar blanco también a aquel que aprovechando el minuto preciso, atravesó con su espada de parte a parte el pecho de su valeroso contrincante. Y caía para no levantarse más, cuando las campanas de la parroquia y las cornetas del general Beltrán, daban la señal del triunfo de las fuerzas gubernistas,





PROFESORES Y ALUMNOS DE LA ACADEMIA DE MÚSICA BUENOS AIRES

OTIZABAYEN, 6 JUNIO 1940

# HOMENAJE

A UN

VIEJO SOLDADO REPUBLICANO

ANIVERSARIO DEL HECHO  
GLORIOSO DE SAN PEDRO

22 DE DICIEMBRE  
1864 - 1927



Genl Antonio Rosales  
vencedor de los franceses en San Pedro, Sim  
**HOMENAJE**  
el 22 de diciembre de 1864. -  
A UN

VIEJO SOLDADO REPUBLICANO

*Juan J. Navarro*

ANIVERSARIO DEL HECHO  
GLORIOSO DE SAN PEDRO

22 DE DICIEMBRE

1864 - 1927



---

## HOMENAJE A UN VIEJO SOLDADO REPUBLICANO

---

No es sólo patrimonio de este País, el olvido para celebrar sus glorias y para conmemorar sus hechos luctuosos; es muy de la humanidad atrasada y sólo los pueblos cultos y de orientación consciente, guardan recuerdo constante para sus glorias y para sus héroes, que señalan etapas tradicionales de profundo respeto, en la historia de cada nación.

En este País, en que la historia necesita de constantes y continuadas rectificaciones, porque se ha formado al calor del partidarismo y por efemérides de la prensa, en general sin libertad para emitir; será necesario que pasen muchos años para que se celebren sólo hechos nacionales, que conquistaron el debido mérito indiscutible, desde la misma fecha en que tuvieron su realización.

En nuestras dos invasiones, tenemos combates y batallas, muy dignos de ser rememorados; unos por los efectivos que tomaron parte, otros por la habilidad del mando para llevar las tropas al combate y al éxito y otras por la significación moral, política o patriótica.

El combate de San Pedro, en el Estado de Sinaloa, tiene el indiscutible mérito de haber enseñado a nuestros soldados, que marchaban y combatían carentes de toda clase de elementos y en situaciones económicas lamentables, lo que significa el alma del Jefe, que los supo mandar y conducir, para utilización debida de la abnegación y del valor tradicionales del mexicano.—Estas virtudes culminaron en los cuatrocientos hombres que a las órdenes del General don Antonio Rosales, vencieron a doscientos franceses y a trescientos imperialistas.—La Caballería Republicana, en San Pedro, supo desempeñar un papel airoso, olvidado muchas veces en situaciones anteriores; supo atraerse al enemigo hasta las mismas posiciones que le habían sido designadas a la Infantería y es ahí donde se verifica un combate formidable de mezcla, que culmina venciendo a los adversarios.

Las firmas de las personas que escriben en este folleto son sobradamente prestigiadas en la República, y las páginas que llenan sus conceptos, son el mejor galardón que puede ofrecerse al viejo soldado de la República, General don Juan J. Navarro, quien ha tenido la satisfacción de sentir una emoción profunda ante la manifestación que le hicieron las autoridades y pueblo de Sinaloa, en la recordación a que con tanta justicia es acreedor el General Rosales, así como sus subordinados en 1864, que cumplieron con su deber de patriotas, co-

mo buenos y abnegados soldados, legando para la historia nacional, el nombre de San Pedro, como lugar de uno de sus hechos memorables.

La relación glorificadora y elocuente del cuito Abogado don Francisco Javier Gaxiola, señala un debido lugar de honor para el General Rosales y el justiciero galardón para sus subordinados, siendo el General Navarro —el entonces sargento segundo—, el único superviviente del hecho culminante.

La conceptuosa apreciación militar del Coronel Ingeniero don Vito Alessio Robles, señala a mi juicio, con riguroso cartabón técnico, la importancia del combate de San Pedro y justiciera, como de él, para quienes en esta vez —Autoridades y Pueblo— supieron rendir alto y muy debido homenaje, a hechos y hombres ya juzgados por la historia.

La patriótica y franca apreciación del honrado General García Peña, concediendo en justicia un lugar de honor a las condecoraciones otorgadas en lucha contra tropas extranjeras y colocando en lugar modesto la meritisima que le fué concedida por bien justificado mérito militar, habla muy alto de las virtudes del veterano de San Pedro, porque son enaltecidas por el General patriota, que supo simbolizar en ocasión solemne, las más altas virtudes del honor y del deber, al lado del Presidente Constitucional de la República.

La serena apreciación de un superviviente de la guerra franco-mexicana, el Presidente de la Sociedad Supervivientes del Ejército Republicano, General don Antonio Ramos Cadena y los mensajes de congratulación de nuestros viejos y ameritados Generales Luis E. Torres, Miguel Rodríguez, Andrés G. Rejón, Angel García Conde y Manuel Guasque y Coroneles Manterola, Macías y Rivera, son la mejor consagración para el hombre ameritado y modesto que supo escalar hasta el alto grado de General de Brigada y servir al Ejército sesenta y tres años.

Y la franca exposición del antiguo Director del extinto Colegio de Chapultepec, General don Joaquín Beltrán, señala las cabales excelsitudes del militar que siempre supo cumplir con su deber, entregado único y solo, a los postulados estrictos de la gloriosa carrera, apartada siempre de partidarisismos y de personalismos.

Son todas congratulaciones que puede conservar con orgullo el General Navarro y en sus horas de meditación guerrera, que tantas y con tanto cariño tienen nuestros sublimes viejos militares, el ex-Sargento segundo del Batallón mixto de Sinaloa entre sueños de gloria para Rosales, sabrá reconstruir con veneración, los preliminares de la marcha, la situación de las tropas, los arrestos de los soldados y el triunfo de las armas nacionales.

Juan Manuel Torrea.

## GRAL. DON ANTONIO ROSALES



HEROE DE LA BATALLA DE SAN PEDRO,  
ESTADO DE SINALOA, EL 22 DE DICIEMBRE DE 1864